

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN.....	15 céntimos.

# El Motín

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN  
Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.  
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.  
La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.  
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO  
25 céntimos.

## DESENCANTO

El último viaje del Sr. Pí a Galicia me ha desconcertado un poco. ¿Por qué no confesarlo?

En vista de las declaraciones terminantes de algunos periódicos de aquella región y de las recientes del ex ministro Sr. Pérez Costales, de ir a la unión con los jefes o sin los jefes, yo había llegado a creer que le harían al Sr. Pí el recibimiento cortés, cariñoso y serio que se merece, sin las exageraciones a que no llegan ya ni los monárquicos y que desdienen de la severidad y austeridad republicanas de que a cada instante alardeamos.

Y creía también que, sin faltar en manera alguna al respeto a que es acreedor un hombre de sus años y de su historia, hubiera habido alguien con suficiente entereza de carácter para advertirle que la unión republicana no puede hacerse, *ni se hará*, bajo la base de un programa común, (precisamente el suyo) porque para hacer la revolución maldito si se necesitan programas.

Pero me he engañado: los que más gritaron ayer, más cortesanos han estado hoy, asintiendo en absoluto a cuanto ha dicho.

El Sr. Pí creará en adelante que su capricho es la ley suprema en la democracia, que puede impedir toda unión de la que él no sea el eje y continuar como hasta aquí sin hacer nada. Y hará bien en creerlo.

Si dieciocho años de política infecunda para la concordia y la fraternidad cuanto provechosa para la división y el odio, le han producido tan calurosas ovaciones de los mismos que le censuraron, ¿para qué variar de conducta?

Debo ser, por lo visto, un soñador impenitente, al pretender que los hombres pongan hoy en armonía sus obras con sus palabras; al exigir firmeza en las convicciones y serenidad en los juicios; al desear que los republicanos no imiten a los que gritaban tirando del coche de Fernando VII *vivan las caenas*; al creer que la democracia no es un conjunto de exhibiciones ridículas, músicas y arcos de triunfo.

Y debo vivir fuera de la realidad, cuando no transijo con lo que el mayor número conceptúa corriente y sencillo, y me empeño en repetir que estamos sosteniendo una farsa mezquina y miserable; que los caracteres son de cera cuando deberían ser de hierro; y que el término fatal de todo esto va a ser la retirada absoluta de la política activa de todos los hombres de convicción, el abandono completo del pueblo que aun nos queda, y el aniquilamiento total de nuestra ya escasa energía.

JOSÉ NAKENS.

## TEORIAS DEL SEÑOR PÍ

Una:

«Las regiones han de ser autónomas en todo lo que a su vida regional se refiera; tener su Constitución, sus cámaras, su gobierno, su milicia, su hacienda y aun la facultad de corregir y enmendar sus leyes, según se lo exija el desarrollo del derecho y las circunstancias de los tiempos.»

¿Van a tener todo eso las regiones? Pues me río del tiempo que van a durar y de las economías que vamos a hacer. Y no digo nada del barullo perpetuo en que vamos a vivir, por si este ó aquel personaje ha de manejarlo todo.

Si hoy que nada hay que repartir, nos tiramos los trastos a la cabeza por ocupar un puesto en un

comité, ¡Cristo mío, y la que se armaría por ser jefe del gobierno regional, ó alcanzar cualquiera de los demás cargos!

Se darían Vallés por generación espontánea, y la milicia regional tendría que intervenir a cada paso en las cuestiones, convirtiéndose cada región en una parodia ridícula de algunas repúblicas americanas.

Los que trabajan por tabla en favor de don Carlos, no podían haber inventado nada mejor para que alcanzase el triunfo.

Las regiones en esa forma sólo servirían para crear ambiciosos y hacer que la nación pidiese a voz en grito la dictadura.

De admitir las regiones, me inclinaría más a la organización que quiere darles el Sr. Salmerón.

Otra:

«Si en tiempo de guerra se puede considerar obligatorio para todos los ciudadanos el servicio de las armas, no cuando se necesita un corto número de batallones y escuadrones para garantizar la libertad y sostener el orden.»

¿Con que en un país donde los carlistas están organizados, y el socialismo y el anarquismo son una amenaza constante, sólo se necesita un corto número de batallones y escuadrones?

Esta propaganda, cursi y anticuada, no produce ya efecto, y si acaso produce alguno, es contraproducente para la venida de la República.

Hay que prepararse en la paz para la guerra, so pena de encontrarnos como el 73 sin fuerzas poderosas que oponer al carlismo ni al cantonalismo, y teniendo que crear aquellos batallones de francos, que para nada bueno sirvieron, si bien ahora sirven para destruir esa teoría del Sr. Pí.

Una cosa es oponerse al sostenimiento de cargas que el país no puede soportar, y otra predicar teorías irrealizables en el estado actual de España y aun de Europa.

Otra:

«Se nos acusa a los federales de querer destruir la patria, y no se vé que somos precisamente nosotros los que tratamos de agrandarla hasta el punto de que la tierra sea la común patria y la humanidad la común familia de todos los hombres.»

Se ve a cada paso que el Sr. Pí no ha salido del año 48. Por más que se predique en contrario, los lazos de la patria no se desatarán nunca ni aún para que abarquen más.

Había de llegar a constituir una patria la humanidad entera, y cada cual estaría siempre más dispuesto a sacrificarse por su familia que por la ajena; por sus convecinos que por los del pueblo inmediato; por los de su región que por los de las lejanas.

Usos, costumbres, recuerdos, lenguaje, historia, se opondrán siempre a ese cosmopolitismo pasado de moda, impracticable, y que trata de borrar uno de los sentimientos más arraigados en el corazón del hombre.

Aparte de que no veo que sea necesario para agrandar la patria, empezar por hacer pedazos la porción ya formada.

## COSAS NUESTRAS

Pensamiento transcendental para la venida de la República, tomado de un autógrafo del Sr. Pí:

«¿Cuánto me complace ver en Galicia orfeones a manera de los de Cataluña!»

Y dirán las generaciones futuras, con asombro y admiración:

«¿Qué felices eran los hijos de Galicia el año de gracia de 1892! Tenían, según testimonio fehaciente de uno de los más ilustres hombres de aquel siglo, el sabio y erudito Sr. Pí y Margall, hasta orfeones que les hacían olvidar su miseria y que acompañaban hasta las orillas del mar a los que se embarcaban para América por no poder vivir en su poética región!»

La verdad es que un pueblo que crea orfeones, estará muy mal, pero lo disimula; como también disimula que es jefe de un partido revolucionario el hombre que, ante el estado de ruina y postración en que estamos y cuando es preciso levantar el espíritu con ideas viriles, se dedica a la propaganda de los orfeones, *porque suavizan las costumbres, despertando los dulces y los generosos sentimientos a que abre paso el amor; el amor al hombre y el amor a la naturaleza.*

O estamos ya todos locos, ó la influencia del bufo Arderfus se hace sentir demasiado en la política de ciertos republicanos.

Oigo decir por todas partes que la República se aproxima a pasos de gigante. D. Carlos, Alves da Veiga, Pí y Margall y Llano y Persi lo afirman casi al unísono.

Un aspirante a rey, un revolucionario activo, otro pasivo y un representante de la burguesía con vistas a la aristocracia, no pueden engañarse; y, sin embargo, yo no me atrevo a formarles el coro.

Más aún. Creo que la organización actual de los partidos y las deficiencias de los hombres que están a su frente, excluyen hasta la posibilidad de que venga la República; y si viniere, de que arraigue.

Mientras no se retiren a la vida privada los republicanos de aniversarios, entierros, banquetes, músicas, discursos de frases hechas, veladas, telegramas de felicitación y cartas de adhesión, republicanos que tanto abundan, por desgracia, las mejores voluntades se estrellarán ante la gran cantidad de ridículo que arrojan sobre todos.

Los centralistas y los zorrillistas se insultan en San Sebastián, por si los primeros forman parte de la coalición liberal frente al carlismo, y los segundos se alían con los conservadores para sacar triunfantes los candidatos carlistas.

No he estudiado a fondo esa cuestión, pero desde luego aseguro que ni para traer la República me aliaría con los carlistas; para combatirlos, con cualquiera. Por lo tanto, no puede haber para mí conveniencia de partido ni razón alguna que disculpe la conducta extrajera de los zorrillistas.

Y no sirve decir, como se dice, que el carlismo no es ya un peligro para la República. Lo es, y muy grande; y hasta diría que el único, si ciertos republicanos no constituyesen otro.

Don Carlos ha dicho que su partido triunfará después de la proclamación de la República.

Contará con que le ayuden los beatos que nos han salido, los que se alían con los conservadores para que triunfen los diputados carcas; los que quieren las regiones a la manera del Sr. Pí para que resulten algunas completamente carlistas. ¡Ah! Y los que tratan de perturbar a España con lo del pacto.

Porque si no cuenta con todo eso, y con la incapacidad de nuestras grandes figuras, que no sueñe con el triunfo.

Pero no; ni aun contando con todo eso triunfaría. En último caso nombraríamos dictador a un



## EL MOTIN



Sube el uno, baja el otro, y España siempre en el potro.



hombre que supiera dar buenos y muchos palos á blancos y á negros, y cuestión resuelta.

Ha dicho el Sr. Pi:

«Los pueblos se mueven más por el sentimiento que por la reflexión.»

Gran verdad, de que acaba de recibir la prueba. Si los pueblos reflexionaran ¿hubieran aplaudido ahora al incapaz jefe de gobierno del 73, al que nada ha hecho contra la restauración, al que ha destrozado al partido federal, al que ni como revolucionario, ni como republicano, ni como concejal, ni como diputado ha cumplido con su deber?

¡Quiá! ¿Qué habían de haberle aplaudido?

Al ex comandante Sr. Prieto le han regalado una espada de honor los progresistas de Toledo, y con tal motivo se ha celebrado aquí un banquete.

Ninguno de los que en él hablaron belicosamente acompañó á Prieto la noche del 19 de Septiembre, en que perdió su carrera y pudo perder la vida.

Tampoco hubo ni un recuerdo para el pobre Sanz, único compañero de Prieto aquella noche, y que murió á fines del 90 en un hospital en París.

El 30 de Septiembre y bajo el puente que une los términos de Vicálvaro y Canillas, falleció un pordiosero.

¿Cómo se llamaba? Pascual Bringuís.

¿Qué había sido? Sargento del regimiento infantería de Vizcaya, que estuvo emigrado en Francia por haber tomado parte en 1883 en el movimiento zorrillista de Seo de Urgel.

El Sr. Pérez Costales fijó en Pontevedra el plazo de treinta días para hacer el programa común de abajo arriba, porque de arriba abajo es imposible; y lo fijó el 29 de Septiembre.

Tomo nota de la fecha, y nada más.

Puede ocurrir dentro de poco en Madrid algo decisivo para la suerte de la patria.

Si los jefes no deponen sus diferencias y se preparan para aprovecharse del suceso, merecerán que los republicanos castiguen su criminal conducta.

## ENTRE HERMANOS

Mientras el Sr. Pi pretende que todos los republicanos se hagan federales, he aquí lo que ocurre entre los suyos.

Habla Cristóbal Listran, en un artículo titulado *La Caída del ídolo*, que no es otro que el propio Vallés, (a) *Tobir*, de oficio jesuita:

«La escena en China.

La grey religiosa se había sublevado. El ídolo antiguo *Chim-Chim* había perdido su prestigio.

El fetiche, en otro tiempo adorado, no inspiraba ya confianza. La venda con que la fe cubría los ojos de la razón, había al fin desprendido.

La vista, libre de obstáculos, vió al ídolo antiguo tal cual era: grande, porque se rodeaba sólo de pequeños; brillante, porque lucía entre sombras; pero egoísta, porque todo lo sacrificaba á su personal criterio; vano, porque se incensaba á sí mismo; presuntuoso, porque tomaba por verdad de ley la adulación de la lisonja; dominante y altanero, porque en su gravedad de ídolo estaba acostumbrado á que sin pestañear le acatasen los *chinos* que le servían.

Pero un día, no hay que decir cómo, pues todas las rebeliones tienen un misterio, se irguió el pueblo, y en palenque abierto á toda discusión, combatió los planes del ídolo. Ni una voz se alzó á defenderlos. ¿Quién, en nombre de la libertad, hubiera sido osado á defender al fautor de pasadas tiranías, al ídolo que hacía y deshacía á su antojo?

La grey religiosa, que se había querido domar y dirigir como miserable rebaño de corderos, aquella grey que se destinaba sólo á obedecer, púsose al fin en pie, sacudió su atonía y dijo: «pienso y quiero obrar»

El palacio del ídolo *Chim-Chim* conmovióse á los rumores de la rebelión... ¿Todo iba á perderse: influencia religiosa, representación popular, poderío?... ¡El incienso de la adoración iba á desvanecerse!... ¡El estrépito del aplauso y el coro de las alabanzas iba á cesar!...

¿Cómo? ¿La grey quería tener voluntad propia?

*Chim-Chim*, ciego por el orgullo, abandonando el altar en que se le adoraba en su palacio, llevado en volandas por sus secuaces, queriendo por un golpe de teatral efecto imponerse á la multitud; entró con la ceremonia de ridículo triunfo en el templo en que celebraba su asamblea el pueblo.

La docena de fieles que le acompañaba vitoreábale y aplaudía. Llevaba *Chim-Chim* aparejada la caja de los truenos de su elocuencia, con la que intentaba confundir á la revolucionaria grey.

Pero ¡ay! Todo fué inútil. Al entrar *Chim-Chim* con la fiera de un *petit Pavía*, cubrióse el ara, y el pueblo abandonó el templo.

Pudo y debió presentarse entre los fieles como uno de tantos; debió entrar sin orgullo ni altivez á tomar parte en aquella asamblea de los iguales; prefirió hacerlo revestido del irritante aparato de una autoridad absor-

vente que era lo que se combatía, y el ídolo cayó de bruces, dejando el pedestal, en el polvo.

Era que tenía los pies de barro.

¡Ojalá la lección no caiga en saco roto y aproveche á *Chim-Chim*, y á quien como él sea, por ciego, temerario!»

¡Eh! ¿qué tal? El retrato del Vallés está bien hecho. ¿Cómo que lo ha hecho uno de la casa! ¡Y que nombre tan gracioso le ha puesto! ¡*Chim-Chim*! ¿Si querrá decir en chino farsante, sacamuelas ó mamarracho? Es posible.

Lo que no veo en todo eso, francamente, es ni asomos de unión y fraternidad; ni siquiera la influencia de El Motín.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Tomen ustedes frailecitos.

El Patronato encargado de organizar las fiestas religiosas de Santa Teresa de Jesús en Avila, nombró una comisión, en la cual iba un sacerdote, para que pasase al convento de *Carmelitas misioneros de Ultramar*, establecido en el mismo convento que lleva el nombre de la Santa, á fin de que le indicasen qué predicador podría encargarse de las oraciones del novenario.

El prior les contestó, que si la Orden no se encargaba de todas las fiestas, no les facilitaría el orador; y que el Patronato sólo dispondría de la iglesia y del órgano, y esto porque no era de la Orden.

La comisión, estupefacta, le preguntó el por qué de la negativa, y entonces contestó que la Orden tenía escrúpulos de ceder el púlpito de la Santa á *algun clérigo masón*.

El sacerdote de la comisión le contestó con energía, y el prior repitió que no dispondría el Patronato ni de una campanilla para tocar á *Sanctus*, si los frailes no se encargaban en absoluto de las fiestas.

La comisión dió cuenta á la Junta directiva; ésta acordó oficial al prior; éste se afirmó por escrito en lo dicho; se dió cuenta al prelado; se trata de llevar el asunto á los tribunales, y...

Yo me alegro de cuanto ha ocurrido. El fraile, lo he dicho mil veces, es enemigo del clero á quien quiere dominar y á quien le quita influencia y recursos; es enemigo del pueblo, á quien explota sin pudor y conciencia; es el parásito más terrible de la colmena social, y el más poderoso auxiliar del carlismo, y, sin embargo, no nos oponemos todos á la invasión fraileña.

Día llegará en que lloremos esta apatía, el clero más que nadie, y en que nos cueste montes de oro y ríos de sangre arrojar de España á esos bigardos, por más que, afortunadamente, los adelantos de la química simplifiquen mucho la operación.

Celebrábase la romería de Santa Lucía en el barrio de Sanfuentes del ayuntamiento de Abanto, y amenizaba la fiesta la música del regimiento de Garelano, resguardada del sol por un toldo colocado al efecto, cuando se presentó un cura acompañado de un aprendiz de ídem, sobrino suyo, intimando al músico mayor que se alejase de aquel sitio, y armando con tal motivo un escándalo mayúsculo que le valió ser enchiquerado por algunas horas en la cárcel de Gallarta; medio único que encontró la autoridad de librar de un desperfecto la ungida persona del señor cura de San Pedro Abanto.

Disculpemos el bético arrebató del sacerdote, considerando la santa indignación que debió causarle oír los alegres sonidos de una música militar en aquellos sitios, regados tal vez con la sangre de algún compañero de profesión en la última guerra carlista.

Uno de los generales de las fuerzas insurrectas en Venezuela es cura, y lleva otros á sus órdenes.

En una de sus proclamas, después de llamar al presidente de la República insolente mandarin, Judas rodeado y seguido de borrachos, digno él y dignos ellos de la horca, decía:

«Rechacemos toda proposición de paz que hiera nuestra dignidad, con el inmortal apóstrofe de Cambronne: *m...*»

«El departamento de Zulia no puede tratar con los miserables de Caracas más que por la boca de los cañones.»

Vamos, una especie de Santacruz de allá. Sería una lástima que lo fusilasen.

¿Que pronunció un sermón terrible, que le procesaron, y el juez de Estella mandó que le embargasen por valor de quinientas pesetas? Todo eso prueba que el párroco de Azagra tiene fe en la evangélica promesa hecha á los que padecen persecuciones por la justicia.

Lástima sería que, como algunos maliciosos suponen, á última hora flaquease su fe, y depuesta la arrogancia con que desde el púlpito desafiaba á los tribunales, mendigase recomendaciones para los jueces, como si el ser bienaventurado no valiera mas que las quinientas pesetas del embargo y las demás consecuencias del proceso. Déle Dios fortaleza.

Pero ¿quién lo paga, el clero ó el municipio? Esto se pregunta en Almería al ver cómo un empleado de aquel ayuntamiento mira por los intereses de la gente de iglesia, poniendo obstáculos á los entierros civiles y llegando para ello hasta á inventar reales órdenes.

Afortunadamente el alcalde, más justo, ha castigado su inventiva con una reprimenda que lo hubiese puesto

verde, si aquel protector de la sotana no fuera, según dicen, tan negro como ésta.

Ninguna ocasión mejor que la de anunciar una función religiosa para poner á los vecinos como no digan beatas, tratándolos de imitadores de Noe y afeándoles el que tomen á los santos por celestinos. (Más gráfica fué la expresión del piadoso sacerdote).

Tuvo razón el cura de Miravet; es irritante que hasta los seglares tomen por pretexto el honrar á los santos, para entregarse á la gula y otros excesos.

¿Es que ya no hay clases?

¿Quiere decirnos el señor obispo de Ciudad Real, qué ocurre en un colegio de niñas en la calle de Calatrava?

Hay quien asegura que algunas mañanas, al romper el día, se abren las puertas y dan entrada á un señor canónigo, joven y buen mozo.

Es posible que no sean más que hablillas, pero el prelado está en el deber de vigilar, por si hubiere alguna apariencia de verdad en ellas.

En Francia los curas han dado ahora en la gracia de renunciar á su oficio por casarse: últimamente lo han hecho el vicario de Saint Ferdinand des Termes, el de una importante parroquia parisiense, y el vicario de Saint Maur.

De seguro que no era libertino ninguno de esos tres; de serlo, no se hubieran casado.

Tres internos del presidio de Burgos han abjurado de la heregía y sus errores.

Han hecho bien en buscar distracciones, ¡debe ser tan monótona la vida en un presidio!

Además, puede ser que les haya valido algo, y lo que ellos dirán «¿qué está un hombre?»

## PALOS Y PEDRADAS

Hemos recibido un folleto titulado *Guía del jugador en Madrid*, en que se denuncia la existencia de cincuenta y cinco casas de juego, con los nombres de los que están al frente, si hay matones ó no, las horas en que se talla, la puerta que se cobra, con otros datos que prueban la apatía, si no es algo peor, con que proceden en este asunto las autoridades conservadoras.

En el folleto se consigna que el Sr. Catena, individuo de la Junta directiva del partido republicano progresista y hombre de toda la confianza del Sr. Zorrilla, explota nada menos que tres círculos: el de *Coalicón Republicana*, el *Cooperativo Militar* y el de *Funcionarios Públicos*.

Lo sentimos por el Sr. Zorrilla, por los individuos de la Junta directiva y por el partido progresista.

Se ha hablado estos días de chanchulles en consumos, citándose el nombre del secretario del Sr. Bosch.

Resultará lo que quiera del expediente que se forma; pero si resultase algo contra el Sr. Escartín, el responsable para mí sería solo el alcalde. Este es la cabeza; aquel, en todo caso, sería el brazo.

Y en resumidas cuentas ¿qué hace el Sr. Escartín en la alcaldía, siendo empleado en el ministerio de Ultramar? ¿O es que el Estado ha de pagarle un secretario particular al Sr. Bosch, para que le sirva de intermediario en ciertos asuntos?

Vuelva el Sr. Escartín á desempeñar su destino en Ultramar, y se evitarán algunas de las cosas que hoy ocurren en el ayuntamiento.

## BIBLIOGRAFÍA

Una obra de gran importancia acaba de dar á luz la renombrada casa editorial de Don Felipe González Rojas (calle de San Rafael núm. 9, barrio de Pozas, Madrid.) Se titula *Historia Contemporánea*, anales de la última guerra civil, por D. Antonio Pirala. Comprende los sucesos ocurridos en España desde el año 1843 hasta el fallecimiento de D. Alfonso XII, y trata con toda extensión la guerra de Africa, sublevación de San Carlos de la Rápita, revolución de Septiembre, la interinidad, reinado de D. Amadeo de Saboya, y finalmente se extiende con verdadero lujo de detalles en el alzamiento carlista de 1872 consagrando un buen espacio á la guerra que á la par sostuvieron nuestros bravos soldados en América.

Basta examinar la entrega primera para apreciar su mérito. Publica retratos primorosamente ejecutados, de los principales personajes, y mapas y planos de las batallas más gloriosas; y á pesar de tanto lujo, el precio de cada cuaderno de 32 páginas en folio sólo es de dos reales en Madrid y provincias, en cuyas principales librerías se admiten suscripciones. En Madrid en casa de su editor.

*Estudios de psiquiatría y antropología criminal*, por César Lombroso. Este es el primer libro que ve la luz en castellano del famoso antropólogo criminalista. Obra indispensable á los médicos y abogados que quieran conocer el progreso del positivismo aplicado á la jurisprudencia. Es también de gran interés para los profanos por las curiosidades que encierra. Tres pesetas.

*Casa de muñeca*, por Enrique Ibsen, con un estudio preliminar por L. Passarge. El autor era entre nosotros popular por el nombre, pero desconocido por completo en cuanto á sus obras. El estudio del eminente crítico alemán Passarge da á conocer la vida y méritos del famoso autor que tanta influencia tiene sobre el teatro contemporáneo. Tres pesetas.

*Novelas del lunes*, por Alfonso Daudet. Colección de novelas cortas, escritas con el arte supremo que todos reconocen en el famoso escritor francés. Tres pesetas.

*Ausencias olvido causan*, por Torcuato Tárrega. Una peseta. A. de San Martín, editor. Puerta del Sol, 6.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.